

Rosas y el Doctor Francia

II

La tiranía de Rosas en Buenos Aires, es la más horrible tal vez que recuerda la historia. Ni el «terror» en Francia, en 1793, presenta iguales ejemplos de sangre y opresión. La *Mazorca* (por su nombre oficial la «Sociedad popular restauradora») era una especie de club de criminales, protegidos por el tirano, para asesinar y atormentar con los suplicios más crueles, a cuantos no pertenecían al partido de Rosas. Reclutábanse sus miembros entre las clases más abyectas e ignorantes. En Buenos Aires entonces, pertenecer a una familia distinguida, ser culto y bien educado, tener buenas costumbres, eran riesgos de muerte. Las bandas ebrias de los *mazorqueros*, con los rostros cubiertos de pintura para acrecentar el espanto público, recorrían las calles degollando a derecha e izquierda, hombres, mujeres y niños. Cuando los cadáveres llegaban a cierto número, la *Mazorca* hacía disparos para avisar a los encargados de la limpieza, que vinieran a recoger los despojos de las víctimas.

Uno de los crímenes que provocaba la ira de aquellos bárbaros, era negarse a la adoración de Rosas. El retrato de éste era conducido como una imagen sagrada por los *mazorqueros*, y colocado en las iglesias, sobre los altares, junto a la imagen de Jesucristo. Los sacerdotes desde el púlpito, invitaban a los fieles a la adoración impía. «Es justo»—dijo uno de esos curas amigos de Rosas—«adorar a Dios, pero es más justo adorar al Restaurador de la República». Mitre, ilustre caudillo y patriota, y Sarmiento, gran educador y gobernante, han escrito admirables páginas sobre esa espantosa época, algunas de las cuales cita el señor Ramos Mejía en su libro. Leyendo «Civilización y Barbarie» de Sarmiento, verdadero restaurador, o mejor dicho, creador de la civilización y el buen gobierno en la Argentina, y justamente venerado por sus compatriotas—asombra cómo un país, en el siglo XIX, ha podido sufrir despotismo